

LA ÉPOCA

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
ADMINISTRACIÓN: CALLE DE LA LIBERTAD, 16
Y EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS DE MADRID Y PROVINCIAS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
MADRID.—Un mes, 4 pesetas; trimestre, 12; semes-
tro, 23; año, 48.

ULTIMOS TELEGRAMAS Y NOTICIAS DE LA TARDE

Aplicando las leyes

Los viejos periódicos de partido tenían la
ventaja de que, no saliendo sino por excep-
ción del círculo de sus correligionarios, sus
exageraciones caían en terreno abonado y
eran admitidas como artículo de fe por los
secuaces de las ideas que aquéllos respectiva-

Peregrinación francesa en el Vaticano.

ROMA 28.—(Recibido el 29).—El Papa Pío X re-
cibió ayer a 1.500 peregrinos franceses, que le en-
teraron valiosos regalos.

La cuestión de Marruecos.

PARIS 29.—Telegráfico de Londres que Francia
ha cambiado con Inglaterra notas amistosas sobre
la cuestión de Marruecos.

El Parlamento austríaco.

VIENA 29.—Después de haber votado la Cámara de
Señores la ley de reemplazo, el presidente declaró
suspendidas las sesiones del Parlamento austríaco.

Lord Milner en Londres.

LONDRES 29.—Hoy se esperaba en esta capital al
Sr. Milner, gobernador general del Cabo.

La huelga de Lorlent.

HENNEBONT (Lorient) 29.—A pesar de los temores
de que se reprodujeran los desórdenes en esta ciu-
dad el día de ayer pasó en completa calma.

Nuevo Ministerio chileno.

SANTIAGO DE CHILE 29.—Ha quedado constituido
el nuevo Gabinete.

La insurrección en los Balcanes.

PARIS 29.—Un telegrama de Sofía dice que los tur-
cos han incendiado 111 pueblos, y que sus habitan-
tes, en número de 50.000, huyeron, buscando refugio
en las montañas.

LOS LIBERALES

Comentarios a la carta lo que dice «El Correo».
—Otras cartas.—Montero y Vega de Armijo
al acuerdo.—Los monteristas.—Viajes.

La carta que los señores conde de Romanones y
Merino, en unión de otros 70 senadores y diputados,
han dirigido a los Sres. Montero Ríos, marqués de
la Vega de Armijo y Moret ha sido objeto de mu-
chos comentarios. Todos éstos pueden, en realidad,
sintetizarse en los siguientes, que formula «El Correo»:

«Es tan evidente la conveniencia de que los libera-
les designen un jefe, ó, por lo menos, que aborden
de una vez este problema, que nos explicamos la
unanimidad de pareceres que se nota sobre este
particular, aparte las diferencias en punto de pro-
cedimiento.»

«Primera. Que siendo «El Imparcial» tan enemigo
de los liberales y tan benévolo para los conserva-
dores que hoy mandan, sea el primer periódico que
haya publicado la carta.»

«Segunda. Que se reconozcan sólo poderes para la
elección de jefe a las tres personas precisamente in-
dicadas para tan alta investidura.»

«Y que no se publiquen los nombres y apellidos de
todos los diputados y senadores que hayan firmado
dicho documento.»

Según «El Imparcial», los firmantes son 70.

Falta ahora conocer un dato importante; falta sa-
ber si las tres ilustres personas designadas para la
jefatura se decidrán a reunirse solas para resolver
el pleito que se les confía.»

«El Diario Universal» señala una omisión que, en su
concepto, constituye un acierto.

«¿Qué términos—pregunta—deben servir de base
a los requerimientos para designar cuál de entre ellos
debe asumir la dirección del partido? La carta no
hace la menor referencia a ellos, para excoher todo
lo que pudiese argüir preferencia; eso constituye
un acierto. Mas por ahí deben comenzar los delibe-
rantes para que sea viable el acuerdo entre ellos y
para que, al dar al partido un nombre, se pueda ra-
zonar la decisión.»

El «Heraldo» dice que se han expresado dudas acer-
ca de la posibilidad de que la carta fuese suscrita
por 70 senadores y diputados; pero que los amigos
del conde de Romanones afirmaban que el número
de firmas señalado en «El Imparcial» era exacto.

De otras cartas habla también el último de los ci-
tados colegas, afirmando que han sido dirigidas por
varios ministros liberales solamente a D. Eugenio
Montero Ríos y al marqués de la Vega de Armijo,
en las que se encarece la necesidad de que las mi-
norías respectivas aparezcan en el Senado y en el
Congreso con jefe parlamentario, que en su día
pueda ser jefe de Gobierno.

Los firmantes de esta otra misiva preguntan si
podrán proponer uno de sus nombres para la jefa-
tura, bien entendido que no desean el asentimiento
de los interesados, sino la manifestación de que no
prohibirán la propuesta a quienes tienen el pro-
pósito de realizarla.

Hay, por último, otra carta circular, que firman
los señores conde de Romanones y Merino. Está
dirigida a personas influyentes de provincias, y en
ella se piden listas de antiguos y presentes de di-
putaciones afectos al antiguo partido liberal, y re-
laciones extensas de correligionarios, con objeto de
hacer un recuento de fuerzas y de elementos.

«¿Qué efectos producirá la carta dirigida a los tres
prominentes liberales?»

Según los monteristas, sólo servirá para precipi-
tar los acontecimientos, puesto que ellos estaban ya
resueltos a deslindar los campos.

Dicese que los Sres. Montero Ríos y marqués de
la Vega de Armijo han llegado a un acuerdo; pero
cuando se trata de puntualizar en qué consiste éste,
las versiones varían. Hay quien dice, como el «Ha-
eraldo», que están en absoluto conformes en cuanto
se refiere a la constitución, marcha, porvenir y jefa-
tura del partido; pero otros puntualizan más, y dicen
que el acuerdo consiste en sostener el estado de cosas
que hubo durante el último período parlamentario, ó
sea que dirijan, respectivamente, las minorías en
una y otra Cámara y que, llegado el momento de un
cambio político, entregue la Corona su confianza
al que (de los dos) estime con mejores títulos para
ello.

«Como se ve—añade «El Imparcial»—, en el acuerdo
asi es tal como se dice está en vuela la decisión de
apartar al Sr. Moret de toda probabilidad de jefatura,
en cuanto pueda depender la designación de
aquellos dos ilustres señores.»

Anoche se habló de una reunión que se suponía
celebrada en casa del Sr. Puigcerver; pero la noticia
se desmintió más tarde. Lo que parece exacto
es que el Sr. Montero Ríos vendrá pronto a Madrid,
atribuyéndole sus amigos el propósito de adoptar
después de luego una resolución, que consistirá en re-
unir a los que de antemano sepa que le siguen y se
proclamarán en grupo independiente. No se sabe-
dico un colega—si el presidente del Senado fijará
como programa de la nueva agrupación el que en-
vió a la reunión de exministros celebrada después
de la muerte del Sr. Sagasta; si será el que aproba-
ron los mismos exministros, ratificando la propo-
sición del ilustre canonista, ó será una nueva obra
democratizada, hasta llegar a los linderos del cam-
po republicano.

DESDE OVIEDO
LOS PICOS DE EUROPA

Tierra encantada.—La conquista de la Natu-
raleza.—En los Picos de Europa.—Una ex-
cursión arriesgada.—Peña Santa.—Caza-
dores de Bunes.—El canchal de Treas.—El «Naranjo de Bunes».

Septiembre, 25.

No hay manera de visitar esta maravillosa tierra
asturiana, la más espléndida comarca de nuestro
país, y dejar de hablar de sus paisajes sobrenaturales,
de sus soberbias montañas, entre las cuales des-
cuelan los famosos Picos de Europa, eternamente
cubiertos de nieve. El amor a la tierra se siente
aquí con más intensidad que en ninguna otra parte,
porque en ninguna otra se presenta más lozana
y hermosa, con ropaje más encantador.

Por este amor de los asturianos a su tierra, Astu-
rias progresa de continuo. Es lo que me decía Pe-
dro Pidal, el simpático marqués de Villaviciosa,
de Asturias, poco antes de emprender su excursión
a Biarritz: «Si se quiere conquistar la Naturaleza, es
necesario amarla; el amor a la tierra nos lleva a su
conquista.»

Esto es lo que hacen los ingleses. Entusiastas del
bosque y la montaña, lo mismo cruzan la selva vir-
gen con Stanley, que dominan las cumbres de las
montañas con Wimper. Detrás de estos audaces
aventureros hay siempre una raza que los sigue y
los admira, que encuentra en el lujo asiático y
en el dulce «farniente» latino un símbolo de decadencia,
y que gusta de poner en actividad todos los
músculos, hasta rendirlos, porque así se multipli-
can las fuerzas para la conquista de la Naturaleza,
y porque se gozan mejor las comodidades del
moderno confort cuando se ha gozado en toda su
plenitud la realidad de la vida salvaje.

Y hablando de las montañas asturianas, algo hay
que decir de las cacerías que en ellas organizan ca-
zadores tan distinguidos como el conde de Villavi-
ciosa de Asturias, el marqués de la Rodra, Bar-
naldo de Quiros y otros.

Las luchas que se dan en los Picos de Europa
son luchas formidables, en que el cazador se juzga
la vida cien veces al día.

A veces vienen ingleses y franceses a las inacce-
sibles montañas asturianas. Un hecho que se presta
a comentarios desagradables: el único plano que
existe de los Picos de Europa lo hicieron dos fran-
ceses: el conde de Saint Sand y Mr. Labranche. En
su libro «Le Tour du Mont» decía el primero, ha-
blando de aquellas montañas:

«¿Qué sanción inflexible, qué misterioso encanto,
lo de entregarse a las brujas incomparables
a la vida del bruto y del ensueño?»

Sobra razón al conde de Saint Sand. No hay nada
más hermoso que estos soberbios Picos. Agujas de
catedrales góticas que se pierden en el azul del
firmamento y rebasan las nubes; abismos insondables
a las pies, por los cuales se ve cruzar con respeto
a las águilas por el lomo; praderías de un verde in-
finito, colgadas en atrevidísima pendiente sobre los
precipicios, en las que se descubre, paciendo, al
rebozo, cuando no se presenta emporgotado en al-
gún pico ó en alguna arista inaccesible, cañales
lóbregos y profundos de pradería y bosque, que
arrazan de las honduras tenebrosas del río Cares,
de ese río que ni se oye ni se ve, y en cuyos ocultos
remansos viven tranquilos por una eternidad el sal-
mon y la trucha; cañales que se estrechan, invisibles,
hasta la base de la Peña... ¡Cuanta soberbia
grandeza!

Venga quien quiera a Covadonga ó Arenas, al-
que un guía y un caballo, y plántese en cinco ó
seis horas, pasando por el lago de Enol ó por Bunes,
en la montaña de Arío ó en la collada de Cere-
do, que son las laderas opuestas de Occidente y
Oriente, respectivamente, por entre las cuales se
desliza, de Sur a Norte, el río Cares, y desde donde
se descubren, en toda su majestad, los Picos de Eu-
ropa, y el tiempo le faltará para admirar tantas
sorprendentes bellezas.

Allí conocerá a Gregorio el «Cainajo» (habitante de
Cain, aldea de cazadores de rebozo, situada en el
lugar en que el río Cares comienza a descolgarse
por la parte de los Picos), el célebre «Cainajo» de Peña
Santa, de la que dicen los asturianos:

«Muy alto son los Urrides,
altos que ya maravilla;
pues más alta es Peña Santa,
que se ve toda Castilla.»

Y verá al famoso cazador, descalzo, bordeando los
formidables precipicios y escarpaduras de Peña
Santa, como los mariposeros bordearían la Cibele.
Allí va también a Manuel Sadia, otro cainajo
famoso; a quien vieron ojos que se han de comer
la tierra dando un pasito de siete horas llevando a
cuestas, como si fuera una pluma, un rebozo que
mató un notable cazador; como verá, al ir de Arenas
a Bunes, a los hermanos Inocencio y Carlos Mier,
dos mozos que hoy que ver de cerca, paraguando
rebozo hasta donde no pueden subir ni ellos ni los
rebozos, y apenas si pueden llegar las águilas.

Con el primero hicieron recientemente una arries-
gada excursión el marqués de Villaviciosa de As-
turias y su hermano Gregorio Pidal, hasta el pico
de los Picos de Europa, el Pico Cerrado, que
tiene 2.642 metros. Subieron los excursionistas con
alpargatas y sin valerosa de cuerdas, aunque Saint-
Sand sostiene que para subir es necesario descal-
zarse y utilizar una cuerda.

Al llegar a la cumbre, Inocencio Mier, que iba
delante, se encontró de manos a boca con un rebo-
zo; vio también Pedro Pidal, que iba el segundo,
cuando se despenaba, corriendo de rebozo, y le
arrojó una piedra. Medio minuto después, Inocencio
daba el «Matusser» villaviciosano de Asturias, y
aunque el rebozo iba largo y volando, disparó esto,
con tanta buena suerte, que al tercer balazo lo tumbó
en tierra.

En la cima del Pico Cerrado, tres horas de con-
templación en un día apereño es poco para admirar
el soberbio panorama.

En el pico más próximo, la llamada Punta de los
Cabrones, vieron los cazadores cinco rebozos que
se consideraban inexpugnables. Inocencio se encargó
de demostrar lo contrario; pero no pudieron tirarlos
a aquellos, porque los rebozos se descolgaron por
la parte contraria.

Desde la cumbre del Pico Cerrado tiene el excu-
rsionista a sus pies cuatro provincias: Oviedo, San-
tander, Palencia y León. A lo lejos se extiende por
el Norte la ancha faja del mar y por los otros puntos
la tierra de aquellas provincias, que se va desvaneci-
do entre las brumas. A la derecha se distinguen
perfectamente los Teros del Rey, lugar así llamado
porque en él demostró Alfonso XII su pericia como
tirador. A la izquierda se descubre la majada de
Arío, desde la cual, según el ilustre D. Alejandro
Pidal, se admira la más hermosa vista de los Picos
de Europa, sobre la canal de Treas.

Un naturalista alemán que viajó mucha por toda
Europa, Frasnelli, visitó los Picos de Europa, y
hablando de ellos decía que no había nada en el
mundo más hermoso que la citada canal de Treas,
luminada por la luna.

En Bunes hay una Peña especial, llamada el
«Naranjo de Bunes», que es un enorme monolito
de piedra, de dos mil quinientos y pico metros de
altura, todo él como tallado a pico ó inaccesible para
el hombre y para el rebozo. Su contemplación pro-
duce verdadero espanto. Hay, sin embargo, un
pastor que no cree en lo inaccesible del picacho.

El marqués de Villaviciosa, que es tan atrevido
excursionista como bravo cazador, se ha propuesto
escalar el famoso «Naranjo». Pero ha aplazado su ten-
tativa para el año próximo, con objeto de utilizar
en la subida unas medias especiales de goma, con
las cuales se hace la ascensión mejor que llevando
los pies descalzos.

En la excursión a que me he referido, cuando los
cazadores llegaron a la base del «Naranjo» habían
matado cinco rebozos. Los de Cain, Gregorio y Ma-
nuel Sadia, cargaron con dos; los de Bunes, Carlos
ó Inocencio Mier, cargaron con otros dos. Perico
Pidal, que nada tiene que envidiarles, se echó a las
espaldas el quinto.

A las once de la noche llegaron los expedicio-
narios a Bunes, donde el intrépido cura D. Juan Mina,
que había sufrido todas las fatigas y amarguras del
descanso a Cain, había preparado suculenta cena
de carne, huevos, leche y buen queso de Cabrales.
Al día siguiente llegaban los expedicionarios a Arenas,
donde fueron obsequiados por Restituto y Alonso
Fernández, dos intrépidos cazadores, que tam-
bién habían tomado parte en la batida.

Escuchando a Pedro Pidal contar las peripecias
de la excursión, con sus peligros y sus soberanas
bellezas, sus fuertes emociones y sus placidos en-
cantos, dan ganas a cualquiera de venir a la mon-
taña asturiana y hacer vida de rebozo en los en-
tornos picachos. Pero que no intente subir al «Naranjo
de Bunes», ni con medias de goma.

BIARRITZ

(DE NUESTRO CORRESPONSAL)
En la «villa» Retortillo.—Los días de la
marquesa del Muni.—Manifestación de
simpatía a la Reina.—La muerte de Heady.—
La inventora del «cake-walk».

BIARRITZ, 25 de Septiembre.—En la elegante villa
Retortillo, que poseen en Anglet los marqueses del
Muni, se verificó ayer una animada y agradable
reunión. Celebraba sus días la amable esposa del
embajador de España en París, y con tal motivo
acudieron a saludarla todos los españoles distingui-
dos que en Biarritz se encuentran.

Numerosas «corbeltas» de flores, combinadas con el
delicado gusto y elegancia que es proverbial aquí,
embellecieron los salones de la linda villa. En una
mesa admirábase los regalos recibidos por la mar-
quesa del Muni de sus amigos, entre los cuales des-
collaban, con afectuosa dedicación, un imperdible,
de rubies y brillantes, enviado por S. M. la Reina
D.<sup>a</sup> Isabel.

La concurrencia era muy distinguida. De ella for-
maban parte, entre otras, la duquesa de Prim; Prin-
cesa Pignatelli; marquesas de B. Jaén, Novallas,
Rizal, La Graña, Baroja, Valde de Ebro y Rocas-
torra; condesas de Baquer de Batamona, Harren y
Estarán Collantes; baronesas de Goya Borrás y
Castillo de Chirral; señoras y señoritas de Pio de Sa-
boya, Cuadra, Collantes, Montijo, García San Mi-
guel, Jordán de Urrutia, Candamo, Heeren, Pereira,
Frigola, Hurtado de Amézaga, Maldonado, Casta-
llanos, Vidal y Soler, Semprún, Pañalvar, Sanchis,
Diosdado, Baquer, Caroli, Calcedo, Gándara, y mu-
chas más.

Los marqueses del Muni y su hijo hicieron los
honores de su casa con la amabilidad que les dis-
tingue.

El comedor, adornado con mucho gusto, fue-
ron obsequiados los concurrentes con un magnífico
buffet.

Al pasar con dirección a San Sebastián S. M. la
Reina madre y la Infanta María Teresa, se hizo en
la estación de la Negruesa a las augustas viajeras
una verdadera manifestación de simpatía.

Acudieron a saludar a S. M. y a la marquesa del
Muni, quien ofreció a las augustas damas dos arti-
ficiales ramos de rosas y orquídeas; la marquesa de
Novallas y sus hijas; los duques de Hilar, Lerma y
Alago; el marqués de Mendigorria; el Sr. Pimental,
y algunos más.

S. M. y A. conversaron muy amablemente con to-
dos los que acudieron a saludarlas.

Aquí ha sido sentidísima y ha producido una im-
presión de verdadero espanto la muerte del conoci-
do dentista Mr. Heady, que tenía establecido su ga-
binete de operaciones en la casa del Paseo de Re-
coletos, propiedad de la marquesa del Pazo de la
Merced.

Mr. Heady contaba en Madrid con numerosa y
aristocrática clientela.

La animación en Biarritz no ha decaído, y pro-
mete sucederse durante todo lo que resta del mes y
hasta bien entrado Octubre las fiestas que ameni-
zan la season.

Anteanoche fué muy aplaudida en el teatro del
Casino Municipal la bella y elegante bailarina
Mlle. Valentine Petit, que bailó admirablemente el
«cake-walk», con su negro auténtico, Mr. Richar
Davies.

El Sr. Cobián en Pontevedra

(DE NUESTRO SERVICIO PARTICULAR)
Petición de los pescadores jateros.

PONTEVEDRA 29 (8 mañana).—Una numerosa Co-
misión de pescadores jateros ha visitado ayer al
ministro de Marina, para rogarle ordenara mayor
vigilancia en las rías, con el objeto de evitar los
perjuicios que ocasionan las traínas.

El Sr. Cobián prometió hacer cumplir lo legislado
e interesarse en el asunto; al efecto, ordenó in-
mediatamente que se elevara vigilancia más ex-
quisita en las rías de Vigo, Marín y Villagarcía.

La Comisión salió muy satisfecha de su entrevista
con el ministro.—Vieira.

Neurología

Una nueva degeneración de familia ha venido a lle-
nar de dolor al embajador de España en Roma, don
Enrique Dupuy de Lome, y a su distinguida esposa:
la muerte de D. Juan Vidella, padre de la señora de
Dupuy, ocurrida en Cádiz.

El finado era persona de gran respetabilidad, y en
aquella capital andaluza gozaba generales simpa-
tías.

Enviarnos nuestro más sentido pésame a los se-
ñores de Dupuy y a toda su distinguida familia.

—Los señores de Bonelli (D. Emilio) han sufrido
también una terrible pérdida, con la muerte de su
hijo Eduardo, joven de quince años de edad.

—Una nota triste ofrece la crónica necrológica
del día la muerte del diputado a Cortes D. Antonio
Beneyto, ocurrida después de breve enfermedad.

El Sr. Beneyto representaba ahora en las Cortes
el distrito de Almagro.

—Se confirma la noticia.
PARIS 28.—El periódico «Le Temps» inserta un de-
spacho de Argel, en el cual se dice que el convoy
del comandante Diechenn, sobre el cual circularon
rumores pesimistas, entró ayer en Djenan Eddar.

—Se confirma la noticia.
PARIS 28.—Un despacho directo de Argel a esta
Agencia confirma la llegada a Djenan Eddar de la
columna Diechenn.

—Juletoles del «Journal des Débats».
PARIS 28.—El «Diario de los Debates», tratando de los
últimos incidentes del Sur oranés, conceptúa que
no debe modificarse la línea política que Francia
viene siguiendo desde hace sesenta años respecto a
Marruecos.

—Francia no necesita establecer su protectorado en
Marruecos, pues no podría hacerlo sino mediante
una guerra lamentable.

La reforma de la Policía

Anoche quedaron ultimados los trabajos de reor-
ganización de la Policía. Habiendo facilitado el go-
bernador a los periodistas la siguiente nota, en la
que el Sr. La Cierva explica los propósitos que le
animan:

«Con fecha 30 del corriente quedarán firmados los
nomencladores de todo el personal de Vigilancia, y
para demostrar que en ellos sólo ha sido atendido el
interés público, entrega a la Prensa la lista completa
de los nombrados.

La selección del personal se ha llevado a cabo re-
uniendo en mi despacho a los actuales delegados, a
los que fueron, y hoy quedan de inspectores segun-
dos jefes, y al alto personal del gobierno civil; exigi-
do a todos su palabra de honor de informar la verdad y
de guardar absoluta reserva, y por uno y otros fuimos
estudiando las condiciones de cada funcionario, y
adoptado yo las determinaciones que estimé jampa-
raban a inspectores y vigilantes, cumpliendo en
esto, como en todo, las terminantes instrucciones
del presidente del Consejo y ministro de la Gobe-
rnación, ansiosos ambos de dotar a Madrid de un vi-
goroso Cuerpo de Vigilancia, respetado por todos y
digno de la misión que le está confiada. He prescin-
dido de los servicios de muchos, 112 nada menos;
pero he de declarar que no lo he hecho porque esos
funcionarios hayan cometido falta alguna que em-
pañe su buen nombre.

Los Sres. Marsal, Almería y Visado me presenta-
ron la dimisión: el primero porque no encontraba
justo que se le rebajase de categoría; los dos últimos
porque consideraron que no debían desempeñar
cargo alguno después de las acusaciones de que han
sido víctimas; pero afirmando que sólo la pasión les
ha inspirado.

Yo puedo decir que desde el 23 de Julio han cum-
plido honradamente sus deberes, y que el expedien-
te gubernativo no dió resultado alguno para la de-
pense de los hechos.

El resto del personal separado lo ha sido por de-
ficiencias físicas, por desempeñar otros destinos
de las privaba del tiempo necesario para las fun-
ciones de Policía, por circunstancias, en fin, que
nada perjudican su honorabilidad.

Las vacantes se han cubierto ascendiendo a los
actuales empleados, salvo dos puestos que ocupan
personas de grandes condiciones para ellos, y otros
dos repuestos que pertenecieron a la Policía y pre-
staron excelentes servicios.

Los mismos capitanes y tenientes, delegados interinos;
se han nombrado inspectores y agentes, y varios
sergentes y guardias de Seguridad de historia lú-
pica y de grandes merecimientos, y el resto de va-
cantes se han provisto con individuos procedentes
del Ejército, después de estudiadas cuidadosamente
sus hojas de servicios.

Los capitanes y tenientes de Seguridad que hay
que nombrar se han elegido también atendiendo a
los informes de los centros militares. Las vacantes
de guardias se cubren con individuos procedentes
del Ejército que reúnen edad, talla y demás circun-
stancias exigidas por los reglamentos.

No oculto que, al prescindir en absoluto de las
recomendaciones, al ordenar que no presten servi-
cios de oficina los que deben vigilar la calle, al pro-
hibir que se dediquen a servicios domésticos los que
el Estado paga por otros más elevados, me he atraído
grandes disgustos; pero confío en que se me hará
justicia, reconociendo que he atendido tan sólo al
interés público, sacrificando mi personal como
compromiso a cambio de sanear el Cuerpo de Policía.

No digo que todo esté hecho; por el contrario, afir-
mando sin contemplación alguna que hacer. Seguiré
actuando sin contemplación a nada ni a nadie. Los
sueldos se han mejorado, y ya no hay excusa para
las deficiencias del servicio. Si algún subordinado
reclama cantidades indebidas ó comete cual-
quier otro abuso, acudan a mí los que le supliere,
que pronto vendrá el castigo. Ayúdeme los madri-
leños a formar un Cuerpo de Policía que les sirva
de salvaguardia, que yo no he de omitir medios para
conseguirlo. Y cuando deje este honoroso puesto no
podrá nada decir que lo aproveché para dar pue-
tos a mis amigos.

—El Sr. La Cierva no ha modificado el reglamento, y
para ello tendremos muy en cuenta los rumores in-
formes que nos han entregado personas competenti-
simas.

Personal de Vigilancia.

Delegados especiales.—D. Ramón Acín Iguacel y
D. Santiago Soto Rojas.

Inspectores, segundos jefes de distrito.—D. Juan
Cuevas Arredondo, D. Gabriel Sánchez Vidal, don
José Jiménez Serrano, D. Heliodoro Zaldivar Her-
nández, D. Salvador Martínez Lozano, D. Julián
Sánchez Machero, D. José Serrano de la Pedrosa,
D. Emilio Casals de Nis, D. Ricardo Puga Guerra,
D. Francisco Gómez Escudero.

Inspectores de primera clase de distrito.—D. Ma-
nuel González Chartre, D. Celestino Minayo Rico,
D. Javier Ortuño Alonso, D. Félix Díaz Rico, D. Má-
ximo Goy, D. Santiago Aledo Vidal, D. Félix Morales
Arroyo, Sr. Ezequiel Rodríguez de Celis, D. Leopoldo
Duanés Sánchez, D. Pedro Francisco Coll Gota-
rredons.

Inspectores de primera clase especiales.—Don
Antonio Caro López, D. José Curtoy Darçin, don
Joaquín Francisco González, D. Antonio Pérez del
Villar.

Inspectores de segunda clase de distrito.—Don
Francisco Vargas Ruiz, D. José Cárceles Fon, don
Eloy Rojas Reolencias, D. Luis Fernández Vior,
D. Ramón Fernández Luna, D. Germán Sánchez
Gómez, D. Joaquín Calceiros González, D. Manuel
Aguilera Masabido, D. Enrique Moreno Sanz, don
Antonio Pérez López.

Inspectores de segunda clase especiales.—Don
Adolfo Miguel Pérez, D. José Esteban Rivas, don
Antonio Goy, D. Santiago Aledo Vidal, D. Félix Morales
Arroyo, Sr. Ezequiel Rodríguez de Celis, D. Leopoldo
Duanés Sánchez, D. Pedro Francisco Coll Gota-
rredons.

Inspectores de tercera clase.—D. Jesús Azcárate
Valde, D. Marcelino Cañedo Suárez, D. Rafael de
la Cruz Priego, D. Fermín Palencia Cuadros, don
Bernardo María Sastre, D. Federico Sánchez Hí.